



Editorial

Nosotros, los ingenieros

En un Editorial anterior nos hemos ocupado de la necesidad de romper el silencio de los ingenieros sobre lo que son temas que, de algún modo, inquietan a la Sociedad teniendo como base la contemplación e interpretación de aspectos técnicos o científicos.

Hoy parece oportuno hacer parecida consideración sobre otro aspecto más interno, más intrínseco, de lo que es la profesión de Ingeniero Industrial.

En demasiadas ocasiones hemos tenido que escuchar opiniones vertidas dentro de los más diversos ámbitos (acreditados con mayor o menor credibilidad o rotundamente desacreditados para emitir un juicio serio sobre cualquier tema) sobre lo que es nuestra carrera y constituye la manera de ser de sus componentes. En la gran mayoría de los casos, esas opiniones no pueden menos que desagradarnos.

Pero lamentablemente, el desconocimiento sobre lo que somos y lo que debiéramos ser, también se da, en mayor proporción de lo deseable, dentro de nuestra misma clase. Como corolario tenemos una gran falta de cohesión que se refleja en un enorme desarraigo patente en la escasa respuesta a las convocatorias de los actos institucionales convocados por nuestros Órganos representativos.

Este fenómeno se ha venido achacando a que, a diferencia de otras Ingenierías, en nuestro caso la carrera se pudo preparar, desde muy pronto, en varias Escuelas, faltando la unión y el corporativismo de otros colectivos nacidos con un alma *mater* común. A esto se une la comparativamente escasa integración en cuerpos de la Administración, con gran dispersión en la prestación de servicios, bien en ejercicio libre, bien en multiplicidad de empresas.

Hoy, ni siquiera parece prudente mencionar el número de Escuelas repartidas por todo el territorio español. Y nada digamos de la abundancia de asignaturas impartidas en aquellas por titulados no ingenieros industriales. Tampoco es para ignorar el hecho de que, poco a poco, vaya desapareciendo la denominación "de Ingenieros Industriales" de nuestras Escuelas. También hay que tener en cuenta las trabas que existen para que puedan ejercer la docencia ingenieros industriales con prestigio por su labor en la industria o demás sectores empresariales. Todo esto agudiza progresivamente el fenómeno.

El caso es que una gran mayoría de nuestros compañeros viven ajenos a los movimientos que en este momento se dan y que, inevitablemente, tendrán una repercusión muy importante en la esencia y la estructura futuras de nuestra profesión. Estos movimientos, al afectar profundamente a la configuración de los estudios y, por otra parte, a la composición de los Colegios, determinarán la esencia misma de la carrera, el campo de nuestras competencias y, en definitiva, nuestra posición en la Sociedad.

El ingeniero industrial no puede en esto dejar cómodamente en manos exclusivas de sus representantes, la acción y decisión, sin interesarse a tiempo y con el detalle preciso, de cuáles son los planes y tendencias que, de forma fundamental, le afectarán en cuanto a su identidad profesional.

¿A cuántos de nuestros compañeros les dice algo la palabra Bolonia que no sea simplemente el nombre de la hermosa y culta ciudad italiana? ¿A cuántos les suena el debate sobre colegiación de "titulados afines"? Es necesario que, por una vez, pensemos en **nosotros**, aunque sólo sea porque ese conjunto incluye y afecta a cada uno. ■